

Notas sobre la escritura de la crónica urbana

Emiliano Mansilla, Nicolás Israel, Juan Lojo, Osvaldo Beker

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Nuestra investigación se enmarca en un Proyecto de Reconocimiento Institucional en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. La crónica urbana es un escrito que se caracteriza por la idea de que existe, por parte de un sujeto cronista, una focalización en una acción, por parte de algún individuo o un conjunto de individuos, en algún espacio de la ciudad, ese espacio público por excelencia. Dicha acción representa un comportamiento que se vuelve sintomático, recurrente, representativo de muchos otros individuos que habitan o transitan el espacio urbano. En la crónica, hallamos un collage de estrategias discursivas, dentro de las cuales la presencia del tiempo (variable que gobierna unilíneamente el hilo del relato) y la presencia de voces pertenecientes a distintos actores constituyen los rasgos de este tipo genérico. La práctica de este tipo textual se erige como una consigna constante en un Taller de Escritura, de modo que pueda trabajarse un puñado de nociones como aspectos retóricos, consideraciones de la enunciación o tratamiento temático. En el presente trabajo, nuestro objetivo es efectuar un relevamiento de distintas estrategias discursivas llevadas adelante por estudiantes de la asignatura Taller de Escritura.

“¿Qué es la ciudad? ¿Cómo se originó? ¿Qué procesos promueve, qué funciones desempeña, qué propósitos cumple? No hay definición única que se aplique a todas sus manifestaciones y una sola descripción no puede abarcar todas sus transformaciones...”

Lewis Mumford (1979)

El presente trabajo tiene como marco una investigación del Programa de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires que lleva como título “Verificación de estrategias discursivas (en torno al género de la Crónica Urbana) empleadas por estudiantes universitarios”. Se trata, en este artículo, de monitorear un puñado de principios constructivos empleados por los alumnos a la hora de producir sus correspondientes textos. Para ello, hemos de tener en cuenta una serie de autores que se vinculan con la bibliografía que los investigadores de este grupo consideramos. Es hora de “ir al grano”.

Si tenemos en cuenta, como plantea Núñez Villavicencio (2007), que “escribir en los últimos tiempos ha querido principalmente decir interrogación, interpretación, desciframiento”, podemos analizar las crónicas de los estudiantes como la expresión de aquella búsqueda subjetiva. Este abordaje nos permite considerar a los textos no como una recopilación de los hechos de la realidad sino como el esfuerzo realizado de modo tal que

se ordene aquella realidad que se presenta de modo caótico y fragmentario. En consecuencia, igual que la novela moderna a la que refiere Núñez, la crónica urbana, en tanto que es una expresión literaria y artística, “conserva intacto un doble movimiento: el que genera el todo en la medida en que lo construye y, al mismo tiempo, el opuesto que lo cuestiona.” Así, a través de las crónicas urbanas los escritores hacen su aporte a la memoria colectiva, construyen un modo de ser del mundo en el que su fragmento cronicado tiene sentido, y disputan un poder decir sobre ese mundo. Es por ello que “las crónicas deben ser leídas también como una práctica discursiva que presenta signos de interacción entre institución, sociedad y formas de discurso” (Bonfim 2003).

En la crónica de un estudiante, titulada “El Ajeno”, se narra una movilización estudiantil a Plaza de Mayo con el fin de reclamar por mejoras en la calidad de la educación pública. El cronista intenta descifrar qué se pone en juego en aquella marcha, y en su búsqueda encuentra un mundo establecido, y un mundo ignorado: “Sigo barriendo la plaza con la mirada. La unidad es clara, todos luchamos por lo mismo, aunque disintamos en los métodos. (...) Pero alguien es ajeno, ¿o nosotros somos ajenos?”. Con su discurso, el cronista, que es estudiante universitario, construye el todo y su opuesto: organiza el mundo fragmentario en el que se manifiestan las implicaciones de la institución (movimiento estudiantil) y la sociedad (argentina, porteña, capitalista) que lo atraviesan, y lo cuestiona: “¿Por él quién reclama?... Bueno *esto* es un poco por él... [...] No, por él no es. Por él no hacemos nada”.

Pero ¿cuál es el modo específico de producción de lo real en la crónica urbana? Para responder a este interrogante son de gran utilidad las reflexiones de De Certeau recogidas en *Humor y Crónica Urbana*:

Ante la perspectiva del ‘ojo totalizador’, que busca abarcar toda la ciudad, De Certeau opone la mirada que se sitúa ‘desde abajo’. Mientras la primera mira la ciudad desde un panóptico y –desde esta visión panorámica- desconoce las prácticas cotidianas, la segunda se sitúa al nivel de los practicantes ordinarios de la ciudad, esos caminantes. Por ello, adquiere un valor predominante la experiencia subjetiva en la construcción de este relato de lo real, que al presentar en un pedestal los hechos más cotidianos produce un efecto cohesivo en torno a sujetos en “comunidad, de predominio empático, que *sienten en común*. (Bonfim 2003)

En la crónica anterior se oponen la visión totalizadora de los oradores del acto “desde arriba” del escenario, contra la visión “desde abajo” del escenario que ve contradicciones. En la crónica de otro estudiante, titulada “Espectáculo callejero”, podemos observar con claridad aquella comunidad construida en torno a un sentimiento elemental: “Durante este momento, aquí en la zona sur del Gran Buenos Aires, la lucha de clases parece no tener efecto. Los pibes que salen de ‘La Paca’ se mezclan con los señores que salen de ‘La Diva’ o ‘El Clavel’. A todos nos une el morbo.”

A su vez, subyace a este texto una forma de ver el mundo, una teoría sobre las clases sociales, un concepto del ser humano que las trasciende. Hay aquí también, además de una descripción de lo urbano, una propuesta política del hombre, una oposición entre una

mirada “desde arriba” que divide a los hombres en clases, y una mirada “desde abajo”, particularizante, que señala una cohesión en torno a un sentir en común.

Existe una tensión, de la cual deriva una particular riqueza de las crónicas urbanas, entre la importancia de la singularidad de la voz del cronista en el relato y la aspiración polifónica propia de los textos del género. Para dar cuenta de esto, por un lado, “la crónica urbana [...] coloca en primer plano la singularidad del cronista, quien se desplaza para organizar una cartografía –una retórica– en la lógica del texto escrito” (Añón 2009). Por otro lado, “la conversación ajena exige su espacio y se impone como tema –y fértil material– de la crónica” (Núñez Villavicencio 2007). Para ilustrar este último punto, cabe citar uno de los trabajos de los estudiantes:

Un aire pesado, enrarecido, silencioso de los miles de autos y colectivos que pasan por allí, cada día. “Al principio escuchamos sirenas, pero no entendíamos que estaba pasando.” “Acá no se escuchó nada”, dice el tipo de la chocolatería. “¿Qué pasó? ¿Ya encontraron a los que están desaparecidos?”. “Hay dos muertos.” “Qué horror.” “¡Y siguen construyendo edificios en Villa Urquiza!”. “Si está todo hueco por abajo.” “Encima ahora con el subte.” “Dicen que la obra no estaba habilitada.” La vieja se mete entre algunos curiosos. Qué vergüenza, dice.

De tal manera, en ese tejido complejo, emerge Monsiváis (2003) denomina “una perspectiva caleidoscópica del yo; lugar de enunciación que se confunde con la mezcla (atractiva a veces) que la cultura popular convoca, pero que también establece la tensión de la diferencia y la distancia”. Así, retomando a la investigadora argentina, “el cronista se sitúa en el difícil intersticio que media entre la ausencia de distancia de quien se sumerge en un espacio que no le pertenece y la recuperación y la recuperación de la distancia que todo acto de escritura exige”. Y continúa: “Aunque la crónica pone en crisis la noción de autor y de narrador, no creemos que [...] se aspire a un texto sin autor, sino a un texto en el cual esta voz, liberada de su propia vanidad, permita el ingreso de otras voces” (Añón 2009).

Vale citar, a modo de ejemplo sobre lo dicho, esta tensión entre voces, entre distancias y diferencias, un fragmento de otra de las crónicas realizadas por estudiantes que conforman nuestro corpus:

Hay varios puestos sobre la vereda, donde varios comerciantes exponen arriba de una lona sus mercaderías. Una señora cincuentona se acerca a uno de ellos y le pregunta:

–¿Cuánto están las medias?

–3 pares por 5 pesos.

–No, gracias.

–Pero vea, revise, es de buena calidad, no va encontrar una mejor por este precio...

Es un sinfín de cuestiones que no llego a entender por la velocidad en que habla el señor. Es increíble cómo una persona en su afán de vender puede meter hasta cincuenta palabras en dos segundos.

En cuanto a los protagonistas de los relatos, nos resulta útil retomar Bonfim, que sostiene que “predominan los personajes anónimos de la ciudad: ciudadanos comunes que terminan por convertirse en figuras paradigmáticas”. Esto aparece con claridad en uno de los textos estudiantiles que hemos analizado:

Me da una monedita, don. No tengo nada, pibe. No entiendo por qué estás acá, me molestás. La calle es su morada, su refugio. Un hogar a cielo abierto ¿es un hogar? ¿Soy yo entonces su familia, su madre, su padre? “Tomá, acá tenés algo.” Su vida es vivir de algo. Su recorrido es el gris del pavimento y su cama más cómoda el fin de las escalinatas de un banco. Yo paso todos los días y te veo. ¿Te veo? Pero si yo no tengo la culpa, el Estado debería hacerse cargo. El gobierno, los políticos, la sociedad, Dios. ¿Yo? Yo paso todos los días y te veo. Nunca entendí ni me detuve a mirar tus ojos, mi oficio es otro y yo sólo paso todos los días y te veo. Tus ojos son tristes, cristalinos, y parece que siempre están a punto de llorar. Tu oficio es pedir, tu profesión la de vagabundo. Vos no tenés recreos o visitas al zoológico porque tu tarea es patear la calle.

En definitiva, en esta serie de fragmentos pudimos elucidar que se han empleado algunas estrategias discursivas del todo sintomáticas, representativas: la articulación de secuencias discursivas narrativas y argumentativas; la homogeneización de los actores focalizados; la instalación de un mosaico polifónico; la decisión del anonimato de los personajes configurados en pos de que haya una representatividad a partir de ellos. La crónica urbana, ese formato tan díscolo, posibilita estas y muchas otras estrategias, y los alumnos echan mano, año tras año, de estas herramientas (que hemos intentado sistematizar) con el objetivo de construir sus propios escritos.

Referencias bibliográficas

Añón, Valeria (2009). “Crónica urbana, subjetividades y representación. A propósito de *Los rituales del caos* de Carlos Monsiváis”. En *Revista Académica Question*. Universidad Nacional de La Plata.

Bonfim, Carlos (2003). *Humor y Crónica Urbana*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Monsiváis, Carlos (2003). “El vigor de la agonía: la ciudad de México en los albores del siglo XXI”. En Boris Muñoz y Silvia Spitta (eds.), *Más allá de la ciudad letrada: Crónicas y espacios urbanos*. Pittsburgh: Biblioteca de América.

Mumford, Lewis (1979). *La ciudad en la historia*. Buenos Aires: Infinito.

Núñez Villavicencio, Herminio (2007). “Narración histórica y narración literaria, una cuestión posmoderna”. En *Revista Ciencia Ergo Sum*, N° 1, Universidad de Toluca, México.